

PRECIO EN MADRID.

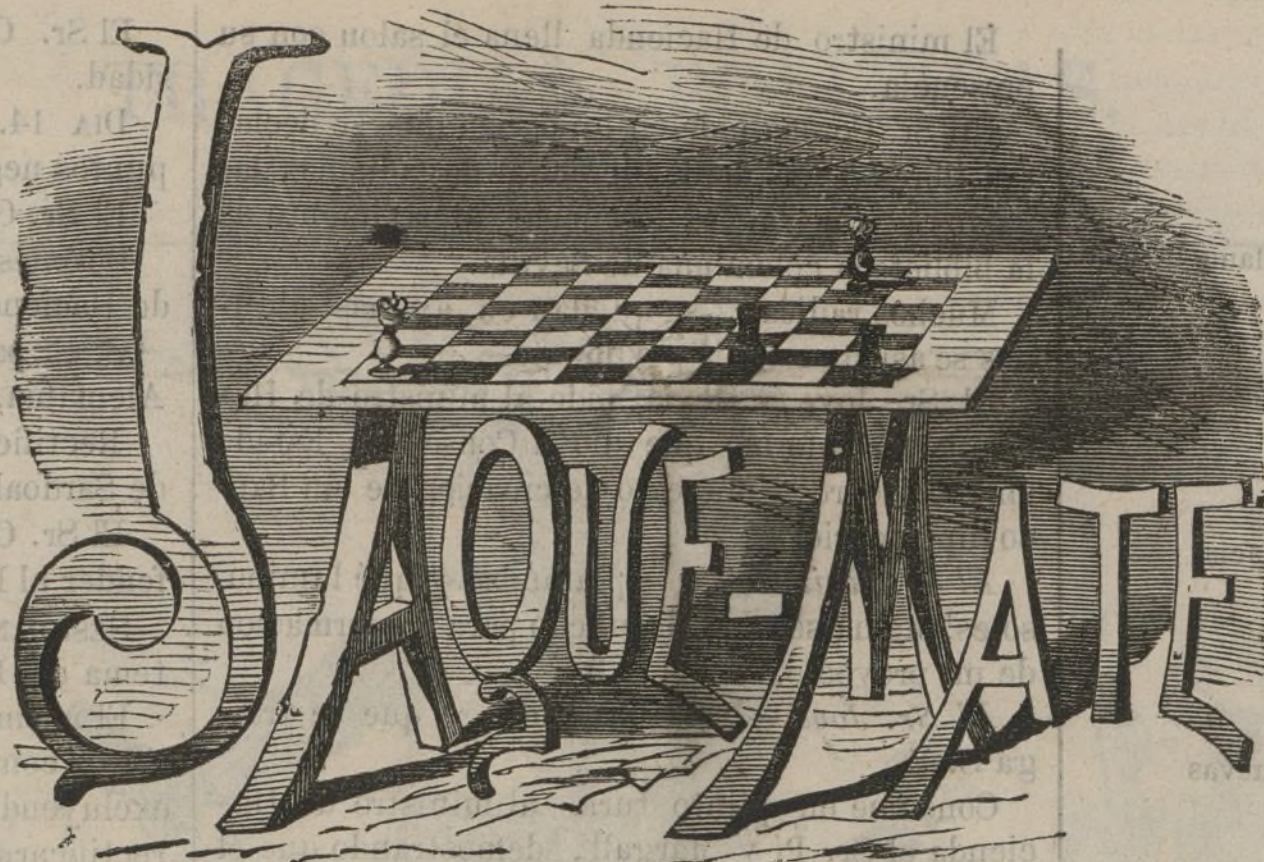
Lo mismo en Administración que en las librerías.)
 Por tres meses..... 8 reales.
 Por un año..... 30 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
 La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
 Por un año..... 36 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 20 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,
 JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción,
 San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Ya me figuro que van Vds. á llamarme traidor: capaces serán muchos de creer que me he vendido; pero ¿qué importa? todo lo arrostro, á trueque de exponer la verdad lisa y llana; y la verdad lisa y llana es, que hay en España dos hombres notables: Ruiz Zorrilla y un servidor de ustedes, —aunque me esté mal el decirlo.—Él, esto es, Ruiz Zorrilla nació para las grandes empresas, yo vine al mundo para cantar sus alabanzas: las de Ruiz Zorrilla, se entiende.

Ruiz Zorrilla es

«Héroe antiguo que brota de su sepulcro helado,
 Yo soy el bardo errante de sueños coronado.»

y cediendo, como no puedo menos de ceder, porque

«Impúlsame potente la mano del destino
 á recibir aliento de lo que grande fué.»

cediendo, repito, á los impulsos de mi vigorosa inspiración, agarro el laud, y pulsando sus cuerdas, ante el público inteligente y benévolo parezco y digo. *(Cantando por supuesto.)*

«Callen las lenguas envidiosas, cesen las rivalidades, ocúltense los odios ruines, y convengamos todos en elogiar al varón ilustre, que por su prudencia suma ha venido á ser legítimo representante del *justo medio*, ese *justo medio* tan merecidamente celebradopor sábios moralistas y por filósofos esclarecidos.

Se necesita una prueba de esto: daré varias.

(Aquí termina el canto, y comienza el recitado.)

¿No es verdad que andan por esos mundos bastantes partidarios de los derechos individuales?

¿No es asimismo verdad, que hay quien los desconoce, los niega y los combate?

Locos son los primeros, extraviados van los segundos; pero viene Ruiz Zorrilla y adopta el término medio: «Acepta los derechos *escritos* en la Constitución, y además, prende, apalea y deporta á quien le parece conveniente: hoy á los carlistas; mañana al general Contreras y *esotro día* al mismísimo *sursum corda*».

Como hay muy pocos hombres que tengan el acierto y el tacto indispensable para tropezar con el justo medio, verán Vds. defensores ciegos de la milicia ciudadana; hallarán también—todos los días se hallan—impugnadores vehementes del pueblo armado, ¿quién ha sabido encontrar entre ambos extremos un medio lógico y razonable?

Ruiz Zorrilla; sí, señores, Ruiz Zorrilla que ha dicho: «Las armas deben darse á mis amigos y

quitarse á los que no piensan como yo,» pues eso es precisamente el justo medio.

¿Quién entendió hasta hoy de un modo claro y concreto el patriotismo? Nadie. Para estos consistía el patriotismo en defender á capa y espada todo lo que de España fuera, lo bueno y lo malo—puesto el caso inverosímil de que en España pudiera haber algo malo; en anteponer los intereses nuestros á cualesquiera otros intereses, por respetables y justos y sagrados que pudieran ser, preferir nuestros procedimientos rutinarios á los adelantos importados de otros países, en fin, encerrar en la frase «*Españoles sobre todo*,» toda regla de conducta.

Para otros consistía el amor pátrio en estudiar bien lo bueno y lo malo que en España existe, admitiendo lealmente, qué algo y aun algo hay entre nosotros de malo: en tratar de que entre nosotros adquiriesen carta de naturaleza reformas de provechosos resultados en otros países, que nos preceden en el camino de la ciencia y de la industria, y en no sobreponer nunca una mezuquina y pasajera utilidad á la idea eterna de justicia.

Solo Ruiz Zorrilla, en su incomprensible penetración, ha logrado hermanar tan opuestas y al parecer incompatibles tendencias.

Conforme con los primeros, niégase en nombre del patriotismo á llevar á cabo la abolición de la esclavitud: así España es el único país que conserva para gloria suya esa honrosa y tradicional institución.

Conformes con los segundos, crea el Banco hipotecario; así la Hacienda española pasa á poder de varios extranjeros, y nosotros los españoles, libres de los cuidados que la administración de bienes propios ocasiona, podremos dedicarnos, sin cavilaciones y sin dinero, á toda clase de estudios racionales.

España necesita á toda costa los esclavos; pero puede pasarse sin hacienda. Dar la libertad á nuestras colonias, sería una locura; pero entregar nuestro Tesoro al Banco de París, es indispensable.

Así se concilia todo.

¿Y cuántas no son las exageraciones que en asuntos de instrucción pública se oyen todos los días?

«Libertad absoluta de enseñanza» piden los unos.

«Enseñanza por el Estado» gritan los otros.

«El individuo es libre para aprender ó no aprender: el ciudadano puede estudiar ó no estudiar, según á sus fines convenga, y es injusto y es inicuo exigir que pague él la instrucción para los otros.»

«El Estado debe proporcionar enseñanza gratuita, á fin de que ésta pueda extenderse al ma-

yor número: la sociedad, que es un ser *real* con existencia propia, tiene obligaciones y derechos, y entre sus obligaciones, la primera es la de facilitar la instrucción de sus individuos.»

Solo Ruiz Zorrilla, sereno en este mar tempestuoso de reclamaciones contrarias, decide—siempre en el justo medio—intervenir en la enseñanza pública para dar gusto á los unos, y no pagar á los maestros para dar gusto á los otros.

Nadie puede quejarse.

Y no me digan Vds. que Ruiz Zorrilla diciendo en el Senado «Si la República viniera sin yo poder evitarlo, me iré de España, aunque sea al fin del mundo (*buen viaje*) para no verla»; no aparece tan ansioso de armonizar aspiraciones diferentes.

Cierto es que estas palabras—en lo que pobres peleles, como Vds. y como yo alcanzamos—parecen acercarse á los extremos; pero creo yo que Zorrilla las ha pronunciado menos con intención de llevar á cabo una fuga, que con la de apartar de la mente de sus compatriotas la idea de fundar una república; porque ¿quién no dice desde ahora, y quién no piensa: «buena sería la República; pero si ha de venir para que D. Manuel se vaya, que no venga nunca?»

Pues ese es el resultado que el hábil ministro ha obtenido.

Yo sé de varios republicanos que no bien conocieron la determinación del presidente del Consejo, abjuraron de sus errores.

Y es claro, ¿quién ha de querer la República si tanto cuesta?

Buena será la República, conformes; pero Ruiz Zorrilla es mucho mejor.

Por eso temblamos muchos republicanos al pensar que puede venir la República y marcharse de España el Sr. Ruiz Zorrilla.

Yo alimento, sin embargo, una esperanza dulce, puede ser que al fin no se vaya, y pueda ser también que se vaya y vuelva. *(No lo permita Dios.)*

A. SANCHEZ PEREZ.

NADA DE NUEVO.

Lo que hay de nuevo sin cesar pregunta
 Todo buen español.

Y ¿qué hay de nuevo? me dirás tu ahora
 Carísimo lector.

Te juro que daría un *Amadeo*

(A poseerlo yo),

Por que algo sucediese, que pudiera

Llamarte la atención.

Por poder referirte, por ejemplo,
Que un maestro comió,
Que concibe una idea Ruiz Zorrilla
O que habla Mompeon:

Que entiende una palabra en castellano
Su monarca y señor,
O que Olóza de la embajada
Porque hace dimisión.

Mas todas estas cosas son milagros,
Y pienso con dolor,
Que el que antes, según dicen, los hacia,
De hacerlos se cansó.

Inútilmente para darte gusto,
(Que es mi sola ambición)
Inquieto como un cimbrio, busco nuevas
Y á todas partes voy.

Siempre lo que hay de nuevo es algun título
Que el gobierno creó,
Para aumentar la aristocracia *haitiana*
De la corte esplendor.

Un parte de *Grabiell* y otro de Cuba,
Idénticos los dos,
O la hornada mensual de brigadieres
De supuesto valor.

De tréces y de bonos del Tesoro
La diez mil emisión,
O una lluvia de enmiendas á un proyecto
Que al fin no se enmendó.

Todo lo más que ocurre, como há poco
Sucedió en el Ferrol,
Es que brilla un relámpago, de fiera
Tormenta precursor.

Y que con tal motivo algun ministro,
De blando corazón,
Cantares democráticos entona
Del verdugo en loor.

Nada, pues, hay de nuevo en este reino,
Que así ¡quién lo Dios!
Deje de serlo en tan cercano día
Como lo quiero yo.

JUAN VALLEJO

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 12.—Desde la noche anterior empieza á tomar carrera para pronunciar un discurso el señor ministro de Hacienda.

Habla el inteligente y poderoso Sr. Bona, y construye un discurso orto pédico para curar la quiebra del Estado, que se empeñaba en reconocer en la sesión anterior el Sr. Marqués de Sardoal.

El ex-ministro Sr. Salaverría se expresa en benévolo, según el último diccionario de la lengua político-hidropática.

La mayoría se humedece, y se desmaya la sesión.

SEGUNDA PARTE.—Continuación de la anterior.
—Pugilato de caricias.

El Sr. Salaverría.—La cartera de Hacienda está muy bien empleada.

El Sr. Echegaray tomando vela en el entierro.
—Mejor estaría.

El ex-ministro.—No cabe mejoría.

El Sr. Ruiz Gomez se ruboriza, y el Sr. Romero acaba de perfumar la sesión con sus palabras.

Continúa el ministro de Hacienda ofreciendo un discurso que ha de hacer chuparse los dedos á la mayoría.

DIA 13.—Preside hasta cierto punto el Sr. Rivero.

El ministro de Hacienda llena el salón con su presencia.

Un Sr. Corona pide en un poema que se declaren libres de pago de derechos de aduanas las baldosas y mármoles destinados al pavimento de la biblioteca colombina de Sevilla.

Muchos radicales se quedan en ayunas; algunos se asustan al oír pavimento.

El Sr. Jove (y Hevia) pide al ministro de Hacienda un informe que dió el Consejo de Estado en 1868 sobre el proyecto de creación de un Banco hipotecario.

El Sr. Ruiz Gomez.—¡Caramba, y qué luminoso es! Me ha servido de mucho para la formación de mi proyecto.

El Sr. Jove.—Pues por eso digo que le traiga S. E.

Consume en quinto turno al ministro de Hacienda el Sr. Pi y Margall, demostrando que el Banco hipotecario es un disparate.

La mayoría se atemoriza aparte.

Pero se presenta el Sr. Pasaron, y dice al poco más ó menos: ¡Radicales!... ¡Radicales!... ¡Hermanos míos!... ¡Hermanos míos!... ¡Cómo permitimos que el ciudadano Pi se permita picar á un gobierno que merece la confianza de S. M.?

«Reid, reid, republicanos, que D. Amadeo nos mira.»

Un republicano.—(Y nos cobra.)

El Sr. Pasaron.—¡Decir que la mayoría, que la comisión, que el gobierno con todos sus atributos se han vendido por cuatro millones!

«Yo os repto, republicanos.»

Coro de aludidos.—(Ha dicho repto!...)

El Sr. Presidente.—Cabayeros... cabayeros, dejad al hombre que dezembuche.

El Sr. Pasaron.—El gobierno puede levantar la frente.

El coro:

«La frente, ¡ay misera
del pobre anciano!...»

(Aire del Valle de Andorra.)

Su señoría radical continúa defendiendo con razones análogas á las apuntadas, el proyecto de creación del Banco hipotecario; y se apoya en las casas de préstamos y en aquellos versos del señor Eguilaz:

«Hay un banco ó cosa así
que llaman la Tutelir.»

Señales de divertimento en los bancos de la minoría.

El Sr. Presidente.—Mizte, zeñó é Veragua, trinque ozté er manubrio á la preziencia, que yo digo lo que dicen que dijo er zeñó Echegaray: «A mí naide me capea.»

Desaparece el Sr. Rivero, y se nubla.

El Sr. Pasaron continúa hablando en virtud de la velocidad adquirida.

Al terminar su discurso, se dejó caer exánime sobre las rodillas de un compañero.

Por supuesto que el Sr. Pi y Margall no contestó una palabra: tan confundido se hallaba... por la hilaridad.

Pero otro radical, á la usanza de los Ramos Calderon y Sardoal, el Sr. Fernandez Vazquez, dió la última mano al gobierno hablando en contra del proyecto.

Entre nubes de retórica descendió el Sr. San Miguel á contestar al joven Sr. Fernandez, y después de aletear durante algunos momentos en derredor del asunto, volvió al regazo de la mayoría.

A última hora se anunció que iba á salir de Madrid el Sr. Rodon.

Esta noticia cayó como una bomba en el Congreso; pero se neutralizó en parte la mala impresión que habia producido, con la satisfacción que causó á la mayoría el saber que el Sr. Beraza habia presentado su credencial en secretaría.

SESION RUIZ GOMEZ.—S. E. empieza á hablar á las nueve, y no se sabe cuándo acabará.

El Sr. Olave está asombrado de tanta verbosidad.

DIA 14.—El Sr. Zugasti continúa la caza de puntos negros, y denuncia uno.

El Sr. Gasset promete declararle cesante.

Después continúa su discurso el señor ministro de Hacienda.

S. E. parte del kilómetro 1870, y concluye en Alemania, hablando del D. Carlos de Schiller.

Rectifican los Sres. Ramos Calderon, marqués de Sardoal, Pi y Ruiz Gomez.

El Sr. Coronel y Ortiz pide la palabra para defender al Peñon de la Gomera.

SESION NOCTURNA.—Variaciones sobre el mismo tema del Banco hipotecario.

El mismo Sr. San Miguel se ve obligado á rectificar como las miserables criaturas más terrenales, excluyendo al Sr. Pasaron, que no tiene nada que rectificar.

Se acuerda pasar á la discusión del proyecto por artículos de fé para la mayoría, y se destroza una enmienda del Sr. Cisa al artículo primero.

El Sr. Aguilar propone otro remiendo, y se le guarda, por no ofender la dignidad de la elegante mayoría.

Empieza la discusión del artículo 1.º, y pierde el tiempo en contra el Sr. Puigcerver.

MISERERE MEI.

Cuando España gastaba frailes, habia entre ellos unos llamados *Trapenses*, que se saludaban unos á otros con la alegre profecía de «morir tenemos» á que contestaban los saludados: «ya lo sabemos.»

Es posible que todavía se usen frailes *Trapenses* en alguna parte, y que continúen tan juguetones como los que andaban por nuestra tierra.

Pero lo que seguramente no existe en ningún país, es una orden de radicales como los que aquí se estilan.

Este paralelo parece inexacto á primera vista; pensándolo bien, se cae en la cuenta de que, quien dice para-los, dice para-radicales.

Entre aquella comunidad y ésta hay muchos puntos de contacto en la organización y en los fines.

Preciso es confesar que, en cuestión de principios, los radicales han adelantado mucho desde que están en el poder.

Además, éstos no saben que tienen que morir, aunque á veces se lo presumen. Creen que el usufructo del presupuesto está vinculado en ellos, y piensan, luego existen; no piensan en dejar de hacerlo, y por consiguiente no temen el fin de su existencia.

En la organización general, aquella orden y esta orden son tan parecidas, como una orden del general Baldrich y una orden del general Moriones; como un discurso del Sr. Malcampo y un discurso del Sr. Beranger; como el pronunciamiento de Cádiz y el pronunciamiento del Ferrol, salvo los castigos y penas impuestas por el primero, y las recompensas concedidas por el segundo, radicalmente hablando; es decir, al revés.

Los *Trapenses* tenían su prior, y los radicales tienen su Ruiz Zorrilla: entre aquellos, la mayor parte la formaban los legos: entre los radicales sucede lo mismo: los *Trapenses* vivían sobre el país; éstos viven sobre el presupuesto, y llámenle ustedes á ó puntos negros.

Entre aquella comunidad y la Tertulia, hay la distancia que media entre la plaza de los Mostenses y la calle de las Carretas.

Con respecto á la policía de unos y la de otros, los hechos ponen de manifiesto la superioridad de nuestros radicales. Los *Trapenses* podían ser aseados y tener mucha policía; pero de la de los

TRAGEDIAS POLÍTICAS.



Mucho fermenta: si estalla,
¿Qué vá á suceder aquí?
¡Ay de mí!

PIEZAS JUCADAS.

radicales no se escapan los asesinos del Sr. Ruiz Zorrilla, ni los de Azcárraga, *et sic de ceteris*.

Las únicas manchas que verán Vds. en sus hábitos son las de Cuba y las de Cataluña.

Inflexibles como gentes que tienen conciencia de lo que hacen, cobran las contribuciones con la mansedumbre que prestan los fusiles, y consagran al servicio de la santa causa 40.000 hijos de vecinos, de cuya manutencion se encargan los susodichos vecinos.

Cuando necesitan fondos, empiezan por comer en la fonda y concluyen con un humilde empréstito que sacan entre fieles é infieles; —y esto es lo más gordo,— ó suspendiendo sus pagos con toda inocencia y mansedumbre.

Pedir más sería pedir limosna.

Una comunidad como la de los radicales parece un mito en estos tiempos corrompidos y putrefactos, como dice por mor del hambre un desgraciado maestro de instruccion primaria que yo conozco.

¡Qué armonía; qué fraternidad!

«Y cómo crece, la hierba
con este viento radical!»

Por eso no tiene nada de extraño, que hombres tan sábios y tan guerreros como Sagasta, corazones bronceados y temperamentos de granito, busquen en esa comunidad un consuelo, y corran á

echarse á los piés de Ruiz Zorrilla, para que, por su mediacion, les sea concedida la indulgencia parlamentaria.

Aun cuando esto suceda, no tienen por qué murmurar los discolos y los incrédulos, que no son capaces de comprender toda la grandeza que un *Miserere mei* tiene para los devotos de nóminas y carteras.

MATE.

TEATROS.

Circo.—*El haz de leña*, drama en cinco actos y en verso, por D. Gaspar Nuñez de Arce.

Ni me adhiero á los aplausos, ni protesto de ellos; bien que ahora sean las protestas y las adhesiones moneda corriente. Ni quito ni pongo plácemes; pero declaro que cinco actos para tres situaciones son pocas situaciones y muchos actos, y por consiguiente, salvo mejor parecer, en *El haz de leña*, ó sobra drama ó falta asunto.

¡Oh! si los tres últimos actos se hubiesen preparado con el estudio y con el detenimiento que tan provechosos resultados ha producido en el segundo, *El haz de leña* sería una de las más preciadas joyas de nuestro teatro contemporáneo.

¡Qué cúmulo de interesantísimas escenas entreve el espectador en aquel admirable final del

segundo acto, tan dramático, tan interesante, con tanta habilidad preparado! ¡Cómo se interesa en la lucha allí comenzada entre dos pasiones contrarias, el deseo de la venganza por una parte, el amor por otra! ¡Cuánta es la curiosidad, por saber de qué manera, y á través de esos propósitos encontrados y esos deseos opuestos, conducirá el autor su pensamiento al desenlace ya conocido, por tratarse de un asunto histórico!

Pero pasa un acto, pasan dos actos, pasan tres actos, y nada: ni la accion se desarrolla, ni crece el movimiento, y exceptuando la prision del príncipe D. Carlos y su muerte, solo hay en la obra quejas del padre, lamentaciones del hijo y sollozos del Espíritu Santo, que si no en figura de paloma, en figura de mujer enamorada ayuda á bien morir al príncipe.

Conciban Vds., por lo dicho, si la obra estará bien escrita y bien versificada; presuman Vds. si habrá diseminados bellos pensamientos, sino siempre nuevos, siempre con novedad expresados, para que, á pesar de ver defraudadas las esperanzas que el segundo acto hace concebir, el público aplauda frecuentemente. El drama, en efecto, desmerece en su conjunto desde el tercer acto; pero considerados aisladamente sus pormenores, son bellísimas piedras, que sólo habian menester un más cuidadoso engaste, engaste que el autor no ha querido ó no ha sabido llevar á cabo.

No quiero hablar,—temeroso de llevar contra mi voluntad, al terreno del arte, mis opiniones políticas—del hecho histórico á que el drama se refiere: pero creo no pasarme de excesivamente liberal si advierto que, el Felipe II imaginado por el poeta, no es un carácter dramático.

No sé, no quiero saber, no importa para el caso, si el tétrico monarca fué en efecto parricida, ó si fué una víctima de la maldad de su impetuoso descendiente. El autor podía haber elegido uno de estos dos caminos.

El padre cruel, severo, implacable, cabía en el drama.

El padre amante, cariñoso y abrumado por la ingratitud de un hijo díscolo, cabía también.

El padre débil y vacilante, enérgico unas veces, lloroso otras, castigando sin piedad en un momento, derramando lágrimas después, es pobre, no tiene belleza artística y está fuera del drama.

Si el carácter austero, reservado y nada expansivo con que amigos y enemigos presentan á Felipe II es una verdad, no está muy conforme con ella ese *bonus vir* de *El haz de leña*, comunicativo, hablador, y pronto á depositar su confianza hasta en la hermana de su semi-bufon de palacio.

La verdad es, que cuando veía yo aquel honrado padre de familia, tan bonachon, tan cándido, que discutía con una mujer del pueblo si debía ó no perdonar al infante que luego veía á éste y casi le decía:

—Hijo mío, sé bueno y yo te perdonaré, y concluía diciendo: «Antes te quiero ver muerto que convertido en tirano,» me decía yo; pero este ¿es verdaderamente el Felipe II de dolorosa recordación, ó es un laborioso almacenista de ropas hechas?

La figura artística de la obra es el desgraciado príncipe D. Carlos: no diré si está ó no conforme con lo que la historia de él nos refiere; pero ¡si aseguro que es un carácter dramático, al que Manuel Catalina da vida real y movimiento: fuera de éste y de la importancia que Matilde Diez da á su papel, lo demás de la ejecución puede pasar sin aplausos, y. ... gracias.

A. SANCHEZ PEREZ.

PIEZAS JUGADAS.

El general Sanchez Bregua se ha sentido algo indispuerto durante algunos días.

También varios brigadieres se han sentido generales últimamente.

La mortandad ha sido insignificante en Cuba y en Cataluña, atendiendo á que nuestro ejército se va á reforzar con 40.000 hombres, y teniendo en cuenta la gente que murió en la guerra franco-prusiana.

Conozco á un radical, personaje entre los de su especie, que al poeta Ovidio le llama *Ovidio*; cuando estornuda alguno á su lado murmura: «*Virgo postea!*» y cree que las Partidas de Don Alfonso el Sabio anduvieron con trabucos por las montañas de Cataluña.

El Sr. Balaguer desafina: el último discurso de su señoría estaba muchos tonos más bajo que el anterior. Pero D. Víctor conservaba el mismo tonillo.

No se puede negar que los conservadores son atrevidos. En cuanto encuentran la ocasión, ya están echando el guante.

—¿Conoce V. algo más lamentable que el gobierno de Ruiz Zorrilla?

—Sí, señor; la compañía de la Zarzuela.

Se dice que existe el proyecto de mudar el nombre de la isla de Puerto-Rico por el de Puerto-Hipotecario.

Otros dicen que se llamará isla de Ruiz Gomez.

Cosas inverosímiles:

El jornal de Amadeo.

La sabiduría económica del Sr. Ruiz Gomez.

La edad de D. Cristino.

Las charangas de algunos batallones de voluntarios de la libertad de Madrid, y la existencia de los mismos batallones.

La desfachatez de los calamares.
El tupé moral, político, físico y bailable del Sr. Sagasta.
La resistencia de los maestros de escuela.
La situación.
Y la paciencia de los españoles.

Desde la cama sanciona D. Amadeo un proyecto de ley concediendo subvención á la empresa de un ferrocarril.

Sospecho que si el régio enfermo hubiera de pagar la subvención de su bolsillo, no habría tenido tanta prisa. ¡Qué demonio, después de todo, no parece serio eso de firmar en paños menores?

También en la cama sancionó D. Amadeo el proyecto de ley de los 40.000 hombres.

No ha podido sancionarla más cómodamente. Pero como los extremos se tocan, ¿quién sabe si para realizar las quintas se ofrecerá alguna incomodidad? Parece que sí.

¿No lo dije?

Ya presumía yo que *Las Hijas del Sol* habían de gustarme.

Dos números he visto de ese resplandeciente periódico, y en ambos las firmas de:

La baronesa de Wilson,
Doña Leopolda Gassó,
Doña Robustiana Armindo de Cuesta.
Y colocadas entre ellas la del venerable Hartzenbusch y la de D. José María Dalmau: ¡pícaros!
Digo á V. que á cualquiera dan envidia.

¡.....!!!

No me pasma la flemma de Mateo,
En el negocio de los dos millones;
Ni tampoco las grandes ocasiones
Que tuvo en las provincias Amadeo.
No me asustó el horrible clamoreo
Que de guerra lanzaron dos naciones,
Ni menos el furor de las facciones
Que en Cataluña bailan el jaleo:
Nada de eso me tiene con cuidado;
Cierro los ojos, y camino *avante*,
Sin temor al ridículo extremado;
Pero me siento enfermo y vacilante,
Al ver que un general, con su entorchado,
Dice *Grabiél, menistro y comendante*.

Juan Neira.

Dícese que se ha perdido el expediente famoso del señor Sagasta.

Esta noticia se compensa con la siguiente:
«En Sallent ha aparecido una partida de 17 ladrones.»

El general Contreras fué detenido en Sevilla por la autoridad.

También han sido detenidos en Tárrega por los carlistas el presidente del comité alfonsino y otro ciudadano.

Con que en paz, y jugando.

Se cree que el general Gándara reemplaza al general Córdova en el ministerio de la Guerra, porque el señor Soriano Plasent está encargado del mando de las baterías de voluntarios.

Las relaciones de los moros de Melilla con el gobierno, son enteramente fraternales.

¿Qué satisfacción para la Tertulia de la calle de Carretas!

En la mar se crían peces,
En la orilla caracoles;
Y en los prados de Tablada,
La fé de los grandes hombres.

La Academia española anuncia la vacante de una plaza de académico de número.

¿Si la solicitará Baldrich?

El casino moderado, dice un periódico, está á punto de disolverse, por efecto de las disidencias que han surgido entre los socios.

Disidencias?

¡Diablo! Yo creía que entre los monárquicos no se estilan esas cosas.

Con enojoly con ira he leído estas palabras:

«Querido Covetti: siempre he opinado que los exagerados son ó provocadores ó espías. De este modo el despotismo nos combate y triunfa de nosotros.—Vuestro, J. Garibaldi.»

¡Hum! ¡Hum!... Me parece á mi que Garibaldi es un pastelero traidor... y... calle Garibaldi, y paso á los hombres de acción.

En Sallent (Barcelona), han aparecido diez y siete hombres que matan, roban y saquean.
Está delicioso aquello.

Los periódicos moderados aplauden á los individuos de la comisión que ha de dar dictámen en el asunto de la *acusación*.

Alegraos ¡oh jóvenes diputados! habeis obtenido un aplauso de *La Epoca*.

Ya solo os falta votar el Banco hipotecario! Y después, retiraos tranquilos á la vida privada.

Diez de los sublevados del Ferrol han sido condenados á muerte.

Para estos justamente queria reservar la pena Ruiz Zorrilla.

En la villa de Santos tienen las ánimas un crédito contra el Estado.

¡Pobre Tesoro español!
Hasta en el purgatorio tiene acreedores.

Se sospecha que estas ánimas sean de los maestros de escuela á quienes ha matado el hambre y vienen á reclamar sus atrasos.

Don Amadeo sigue enfermo, y dicen que bastante grave.

A pesar de haber firmado el proyecto de ley de la quinta de 40.000 hombres, hasta ahora no ha sentido alivio.

El Sr. Ruiz Gomez se entusiasma con Figuerola.
El Sr. Salaverria acaricia al Sr. Ruiz Gomez.
¡Terrible pronóstico!
Ha llegado la hora de las alabanzas.

Generalidades.

El general Sanchez Bregua parece que está indicado para un alto puesto.

El general Gaminde irá á Cataluña, segun se cree.

El general Gándara también sube.

El general Latorre viene.

El general Córdova irá.

El general Primo de Rivera vuelve.

El capitán general Hidalgo ni va ni viene.

Han sido sentenciados á muerte diez y ocho insurrectos del Ferrol, que no consiguieron ascender á generales.

Resulta que es D. Manuel,
Segun dice *La Igualdad*,
¿A qué no aciertan ustedes?
Pues, *mason irregular*.

El Sr. Zorrilla niega haber prometido la abolición de quintas.

¡Pobre hombre! no le faltaba más que perder la memoria para quedarse á solas con la voluntad.

Las relaciones de Melilla con el campo, son satisfactorias.

Las de Zorrilla con el idem, lo son igualmente.

Y en el resto de la *Península* no ocurre novedad.

Por leer las protestas de adhesión,
A D. Mateo le salió un flemon:
Y estas son nada más las desazones
Que aquí produce el trasferir millones.

Los carlistas se han llevado al presidente del comité alfonsino de Tárrega, y piden dinero por su rescate. Perdonenme los secuestradores andaluces por haber creído que eran bandidos, siendo sencillamente guerreros.

¡Lo que es pensar mal!

GARBANZOS.

Ha llegado á este depósito la cuarta remesa de los garbanzos de Castilla superiores, y las pasas nuevas de Málaga y de Dénia; aceitunas sevillanas de la Reina y Manzanilla, vinos de Jerez, Málaga y Burdeos, Rom, Ginebra y el gran Chartreuse y otros muchos géneros.

Almendras tostadas, á 4 rs. libra.—Almacén por mayor y menor, Fuencarral, 22.—Dodero Escobar y Compañía.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
calle del Colmillo, 8.